



6847

6849

Los 50 de Blanco-Amor

• Luis Sánchez Latorre

La sonada victoria de Enrique Campos Menéndez en el certamen del Premio Nacional de Literatura 1986 no se acompañó, lamentablemente, de un recuerdo necesario: el de su colega y maestro de oratoria, español de nación, oriundo de Galicia, avetinado en Argentina, Eduardo Blanco-Amor. Todos estamos en deuda con la estíma que nos dispensó Blanco-Amor en su memorable obra "Chile a la vista", publicada en los años 50 por la famosa Editorial del Pacífico.

Según el poeta Miguel Arteche, es difícil encontrar en España un castellano mejor que el de los escritores gallegos. Cuatro ejemplos a la mano: Ramón del Valle Inclán, Alvaro Cunqueiro, Camilo José Cela, Eduardo Blanco-Amor. Pues bien, retomando el hilo del tema Campos Menéndez y Blanco-Amor, cuenta este último en las páginas de su libro tan laudado lo que tuvo ocasión de registrar en un ágape ofrecido precisamente al Premio Nacional de 1986 cuando todavía figuraba en el elenco de los jóvenes. "Una comida de escritores en torno a la joven y fuerte personalidad de un escritor chileno: Enrique Campos Menéndez", apunta Blanco-Amor. Y continúa: "La primera a que asisto. Por casualidad y embozado en el anonimato. Hace justamente quince días que estoy en Chile. Gonfaloniero del ágape: el fino y eternamente joven Carlos Préndez Saldías". Algo tímido al comienzo, Blanco-Amor descubre de pronto, acuciado por la virtud del vino chileno, "ese portentoso esperanto", que los sigilos y desconfianzas iniciales de la reunión se disipan ante la plenitud coloquial de la mesa redonda. Su análisis del momento

de la franquía entre moros y cristianos traduce toda una lección: "Las mesas circulares tienen algo del redondel de la brújula. Vacila la aguja, va y viene indecisa, apuntando a uno y otro rumbo. La conversación va subiendo de tono; quedan ya atrás los cuchicheos vecinales; se van mitigando los monólogos animadores de los primeros valientes y surgen los diálogos con vistosa esgrima de ingenio". Alguien más adelante, pretende una justificación histórica de las dictaduras. ¿Quién? ¿Un enemigo contumaz de Bruto? Supongo que no será Campos Menéndez, entonces militante liberal, ni menos Préndez Saldías, puesto en la Dirección de "La Nación" por el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. En fin, Blanco-Amor, perdido el miedo a la discrepancia, como un hidalgo de los de lanza en astillero, arremete en contra del "justificador" de las dictaduras. Asombra al agudo huésped de Chile el final parlamentario de la discusión. Ni violencia, ni fuego, ni acero para repasar al opositor.

Con la experiencia todavía fresca de una España encerrada en el monólogo mortal de los vencedores, Eduardo Blanco-Amor agradece a la Providencia la oportunidad otorgada para conocer a fondo el funcionamiento del carácter democrático de Chile.

Años 50. Al autor de "Chile a la vista" no se le hubiera ocurrido imaginar que- mas de libros como las que había practicado Hitler en Alemania. Tampoco se le hubiera ocurrido imaginarlas a Campos Menéndez, que de amar tanto los libros llegó a ocupar el cargo de Director de la Biblioteca Nacional.

000199976

Los Últimas Noticias Santiago

31-1-1987 p. 2

Los 50 de Blanco-Amor [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 50 de Blanco-Amor [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile